

El archivo del hombre que interpretaba a Bach

MARA ANDRÍO ESTEBAN

Vértigo puede ser lo que hayan sentido muchas personas contemplando las famosas fotos de Charles C. Ebbets tomadas en septiembre de 1932 cuando le contrataron como director de fotografía en la construcción del *Rockefeller Center*, donde se ve a un grupo de once obreros relajados almorzando sobre una viga en el piso 69 a unos 244 metros del suelo con Manhattan a sus pies ("lunchtime atop a Skycraper"). Parece que Ebbets, que inmortalizó con sus imágenes el Nueva York de los años 30, pudo pretender denunciar con su cámara la penosa situación de seguridad de estas personas sin arneses ni cuerdas. Recordemos que estamos en la década de los 30 y en los Estados Unidos reinaba una gran depresión; colas de personas buscando comida y trabajo. Ebbets reflejó con sus impactantes imágenes esta situación, de ahí a retratar el riesgo de los obreros jugándose la vida para trabajar, creando escenas casi cinematográficas.

Pero ¿qué tienen en común estas fotos con otras mundialmente famosas como un irreverente Albert Einstein sacando la lengua, Marilyn Monroe sujetando su vestido en una salida de aire del metro, Winston Churchill haciendo la V de la victoria o la maravillosa foto de Rosa Parks sentada en la parte delantera en un autobús negándose a dejar el asiento a un blanco?. La imagen de los obreros de Ebbets fue publicada en el *New York Herald Tribune*, pero no fue hasta octubre del 2003 cuando se reconoció oficialmente su autoría, ya que hasta entonces formaba parte

de lo que se llamaba el Archivo Bettmann, que contenía muchísimas fotos sin firmar de autores diferentes. Este archivo se considera una de las colecciones históricas de imágenes más importantes del mundo. Empezó siendo la colección particular del doctor Bettmann, coleccionista insaciable y dispuesto a confeccionar "un álbum fotográfico del mundo". ¿Pero quién era Bettmann?

Otto Bettmann nació Leipzig el 15 de octubre de 1903. Casualmente la casa de sus padres estaba frente a la Iglesia de Santo Tomás, de la que Johann Sebastian Bach fue Kantor. Tal vez por eso Bettmann estudió piano y hasta los 93 años estuvo interpretando el Arte de la Fuga. Incluso escribió un libro titulado *Johann Sebastian Bach as his World knew him*. Sus padres, judíos de clase alta, eran parte de la intelectualidad de su ciudad. Criado entre ciencia y arte siempre tuvo verdadera dedicación al aprendizaje. Quizá el principio de todo fuera el hecho de que su padre era coleccionista de libros raros, y a los trece años Otto ya rescataba y descartaba ilustraciones de esta colección paterna. Esta afición le hizo desarrollar cierta agudeza visual y capacidad organizativa que posteriormente le sería muy útil. Se especializó en la historia de la cultura y del arte y estudió con Edmund Husserl, padre de la fenomenología. Su tesis versó sobre "El desarrollo de los ideales profesionales de la industria del libro del siglo XVIII". Viajó por Europa, trabajó manteniendo el archivo musical de una editorial y, diplomado posteriormente en Biblioteconomía por la Universidad de Leipzig, estuvo a cargo de la sección de raros en la Biblioteca Estatal de Arte de Prusia en Berlín. Allí montó una exposición que llegó a ser muy popular, llamada "Libro de Arte". Su montaje le sugirió la idea

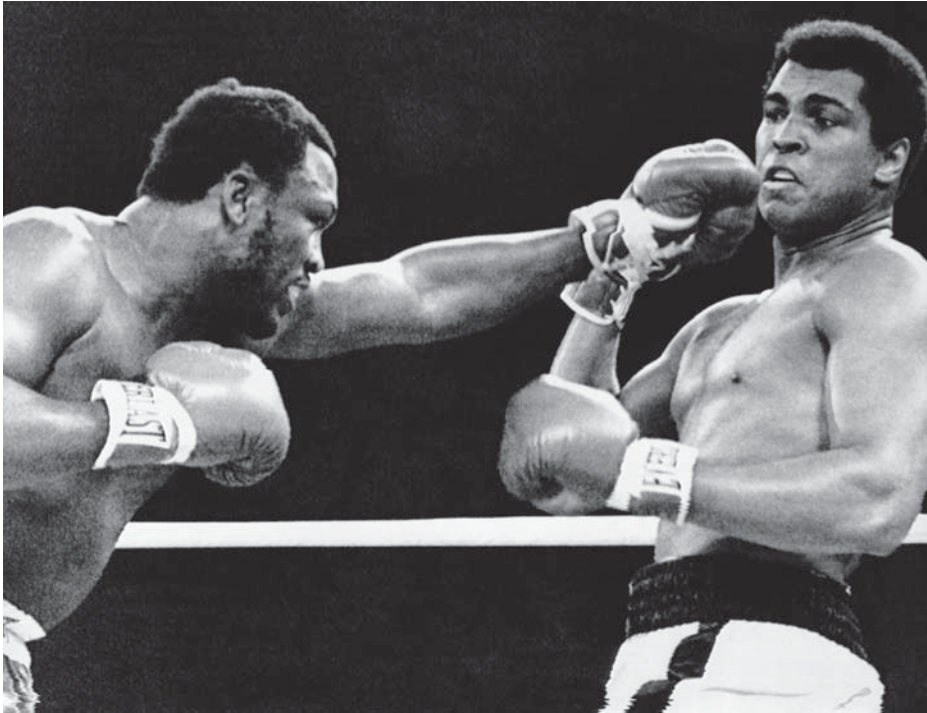


de un archivo de imágenes organizado por temas. Quizá este fuera el comienzo.

Y la escena central de esta historia es la de un hombre que con la llegada al poder de Hitler, como todos los judíos, fue relevado de su puesto, y huyendo de los nazis transportó dos baúles repletos de fotografías y negativos. Todo fue concienzudamente inspeccionado en la aduana, pero sorprendentemente el oficial le dejó pasar, "una locura" en las propias palabras de Bettmann. El 8 de noviembre de 1935 Bettmann llegó a Nueva York. Allí, al principio con ayuda de familiares, retomó su búsqueda de imágenes a través de vendedores ambulantes, librerías de viejo, mercadillos, etc. Puerta a puerta empezó a vender su mercancía y en poco tiempo se hizo una amplia cartera de clientes: "todo el mundo quería imágenes y yo tenía dos baúles llenos". Era el auge de las revistas ilustradas como *Life*, *Harper*, etc. Bettmann fue en cierta medida un visionario del arte comercial descubriendo el negocio de los re-

ursos fotográficos. Pronto recibió su primer encargo para suministrar 300 fotografías para un libro llamado "La historia del mundo en imágenes". Bettmann era un coleccionista metódico y como su archivo crecía poderosamente necesitaba ante todo desarrollar un método para recuperar imágenes rápidamente según los distintos usos y ocasiones, por lo que desarrolló un sistema de referencias cruzadas. Su objetivo era proporcionar imágenes en 24 horas después de la solicitud de sus clientes. Su negocio prosperó seguramente porque llenó un vacío existente por entonces, inventando lo que hoy entendemos por "retro", en el sentido de que puso a disposición de prensa, editores, artistas... imágenes y materiales gráficos (impresiones, carteles, grabados, dibujos) del pasado. Su archivo influyó en el mundo del diseño durante décadas.

En 1967 Bettmann compró la *Colección Gendreau* y en 1972 la famosa *Underwood and Underwood Collection*. Cuando Bettman comienza a contemplar su retiro consideró



la oferta de compra que le había propuesto H.P. Krause, famoso comerciante de libros raros de Nueva York, y finalmente en 1981 el Archivo Bettmann fue adquirido por la empresa Kraus-Thompson, que ya era propietaria de la *United Press International* (UPI) y de *Reuters*. El doctor Bettmann dedicó el resto de su vida a la docencia, a escribir libros, una autobiografía y una historia de la música, entre otros, y continuó interpretando a Bach hasta su muerte el 3 de mayo de 1998.

Siempre, como si de una premonición se tratara, tuvo preocupación por convertir su colección en registros duraderos. En 1989 Bill Gates fundó *Corbis*, agencia fotográfica internacional que en 1995 compró a su vez los archivos *Sigma*, *Saba*, *Esquema* y los archivos de Thomas Kraus que incluía la famosa Colección Bettmann.

El archivo Bettmann contiene actualmente 11 millones de registros, muchos de ellos con más de un siglo de antigüedad, pero su valor no reside en la cantidad, lo realmente importante es la calidad de la selección, por lo que muestran, por las sensaciones y sentimientos que siguen produ-

ciendo, intemporales, eternos. Las imágenes se pueden estructurar en distintas categorías como:

- *Eventos Internacionales*: muchas de las fotografías más importantes del mundo, entre ellas ganadoras de premios *Pulitzer*, desde fotos de la tragedia de la explosión del dirigible *Hindenberg* hasta las legendarias fotos de los hermanos Wright en pleno vuelo.

- *Personalidades*: retratos de celebridades del cine como Marilyn, deportistas como Muhammad Ali conduciendo un autobús, fotografías de JFK y su familia, pasando por otros políticos, empresarios, artistas famosos.

- *Estilos de Vida*: fotos de la vida cotidiana familiar y laboral, como Orson Welles leyendo la noche del 30 de octubre de 1938 en la CBS el guión de la "Guerra de los mundos".

- *Arte Publicitario*: ilustraciones y fotos realizadas con fines comerciales.

- *Arte e Ilustraciones*: reproducciones de objetos de arte, grabados, etc.

Desde 1995 *Corbis* ha realizado un gran esfuerzo por preservar el legado Bettmann. En 2001 alojó el archivo en el interior de una mina de piedra cali-

za en el oeste de Pensilvania, lugar que se eligió precisamente por su idoneidad sísmica, medioambiental y sonora para la conservación de documentos gráficos. Se construyó una instalación denominada *Film Preservation Facility (FPF)* que aloja, además de la Bettmann, otros 9 millones de imágenes. Es un moderno sistema de conservación de archivos a temperaturas bajo cero en un almacén subterráneo de casi mil metros cuadrados. El objetivo es evitar el deterioro de las imágenes que, al contener elementos orgánicos, se degradan atenuándose las emulsiones, y de las películas de plástico cuya base se reseca y el acetato de celulosa libera ácido acético según se descompone, lo que se conoce como "síndrome del vinagre". En el caso del archivo Bettmann ya se había producido por el paso del tiempo un deterioro importante y progresivo. El proyecto del *FPF* se basa en tres pilares: la edición, la digitalización y la conservación para garantizar su permanencia en el tiempo. La digitalización del archivo permite que las imágenes tengan mayor audiencia. Los especialistas de *Corbis* han invertido mucho tiempo en la búsqueda, clasificación y digitalización de unas 250.000 imágenes, seleccionadas tanto por su valor comercial como por su trascendencia histórica. Actualmente los investigadores con proyectos, necesidades informativas y credenciales pueden solicitar la utilización de las instalaciones. Además, alrededor de 225.000 imágenes son directamente accesibles a través del sitio www.corbisimages.com.

Quizá lo que el doctor Bettmann quiso era contar historias a través de las fotografías, por eso las seleccionó por su belleza, por su historia, su drama o humor; quizá el doctor Bettmann soñó en algún momento en un sistema para poder compartirlas; quizá el doctor Bettmann estaría hoy feliz. ■